

La ciencia de la cuarentena y la vida social del COVID-19

Resumen de la ponencia de Aphaluck Bhatiasevi en el *workshop* de SARS-CoV-2/COVID-19.

La narrativa acerca del COVID-19 es amplia y variada, incluyendo perspectivas sanitarias, políticas, económicas y sociales. Estas narrativas han sido fluidas, cambiando rápidamente a medida que la situación evolucionaba. Por ejemplo, cuando el gobierno comunista chino implementó estrictos cierres de emergencia, primero en Wuhan (ciudad de 11 millones de habitantes) y luego en áreas más amplias, esta acción fue recibida por muchos con escepticismo fuera de China. Sin embargo, a medida que el brote se propagó a otros países, cierres de emergencia similares han sido ya implementados fuera de China, en países no comunistas más liberales.

Todos experimentaremos la pandemia y sus varios cierres de emergencia y cuarentenas de forma diferente en las distintas partes del mundo. A **gran** escala, nuestras experiencias dependerán de nuestra relación con el gobierno, nuestra accesibilidad a la sanidad o nuestra accesibilidad a productos de necesidad básica, como agua o alimentos.

A **pequeña** escala, nuestras experiencias dependerán de nuestra relación con familiares y amigos, y nuestra **vida diaria**. En algunas viviendas, las relaciones pueden verse favorecidas positivamente por el encierro, mientras que en otras puede ocurrir lo contrario. El miedo al cierre de emergencia y la incertidumbre de la situación afectará nuestra vida diaria.

Ni cierres de emergencia ni cuarentena pueden ser soluciones a largo plazo para una epidemia dadas sus implicaciones económicas y sociológicas. Un estudio en 129 personas que fueron puestas en cuarentena durante un promedio de 10 días durante el brote de SARS de 2003 en Canadá mostró que el 28.9% de ellas experimentaron más tarde síntomas de estrés postraumático, mientras que el 31.2% experimentaron síntomas de depresión [1]. Además, existen precedentes históricos acerca de que las minorías sociales suelen afectarse negativamente más por las cuarentenas. Por tanto, los periodos de cuarentena deberían ser lo más reducidos posible.

Los cierres de emergencia y las cuarentenas no son la solución, solo nos permiten ganar tiempo para prepararnos para tratar con la pandemia. No es nunca demasiado tarde para considerar los amplios efectos sociológicos de cuarentenas y cierres de emergencia, tanto positivos como negativos, en las diferentes localidades y grupos sociales que las sufren.

Correcciones/Corrections